



*Catedral. Altares de la girola, reconstruidos.*

rios de ellos son atribuidos a Francisco de Baeza, pero se desconoce el autor del mejor, o sea el de don Martín Vázquez de Arce, conocido con el nombre de *El Doncel*, obra verdaderamente excepcional, que algunos autores consideran digna de Donatello, creyéndose sea debida a Sebastián de Almonacid. Bajo un arco de casi un metro de latitud, adornado con guarnición de dentellones ojivales, aparece la figura del caballero, recostada sobre un brazado de laureles, cruzadas las piernas y casi erguido el busto. Viste armadura completa, con daga, y capa blanca en la que destaca la cruz de Santiago. Cubre su cabeza un capacete, que deja ver los largos cabellos, recortados sobre la frente. Su actitud es la de meditación ante las páginas de un libro sostenido con ambas manos, libro que no ha faltado quien suponga sea el inmortal de Jorge Manrique, cuya tristura parece reflejarse en su semblante. A los pies hay un león y el doliente pajecillo que acaricia con una mano el pie de su señor y cubre, en parte, con la otra el lloroso rostro. En el frente del sarcófago dos pajes sostienen el escudo familiar, y al fondo, sobre el muro, hállase esta inscripción: «Aquí yace Martín Vázquez de Arce, caballero de la Orden de Santiago, que

mataron los moros socorriendo al muy ilustre señor Duque del Infantado, su Señor, a cierta gente de Jahen a la acequia gorda de la vega de Granada. Cobró en la hora su cuerpo Fernando de Arce, su padre, y sepultólo en esta capilla. Año de MCCCCLXXXI. Este año tomaron la ciudad de Loja, las villas de Illora, Moclín y Montefrío por cercos en que padre e hijo se hallaron». El claustro es obra ojival, muy bien conservada, hecha por Alonso Vozmediano, quien la terminó en 1507, siendo obispo el Cardenal Carvajal. Forma un cuadrado perfecto, con 28 arcadas en galerías de 38 metros de largo y 6 de ancho, y tiene dos puertas de acceso, llamadas de San Valero, gótica, y de Jaspe, renacentista. Existen en él antiguos sepulcros e interesantes dependencias que cuentan valiosas obras de arte, principalmente portadas, rejas, retablos, etc.

Esta catedral fué una de las que más sufrieron durante la guerra liberadora de 1936-39. Afortunadamente, a poco de terminada la lucha acometióse su reconstrucción, a cargo de la Dirección General de Regiones Devastadas. Estuvo bajo la dirección del arquitecto don Antonio Labrada y un grupo de expertos colaboradores de los distintos oficios, que desplegaron en ella su